Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2026.

Imaginarios en disputa: formas de vida en los discursos del activismo LGBT+ argentino.

Richetti, Santiago Federico.

Cita:

Richetti, Santiago Federico (2026). *Imaginarios en disputa: formas de vida en los discursos del activismo LGBT+ argentino. Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/2congresodiversidad/63

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eqyo/cqv

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Imaginarios en disputa: formas de vida en los discursos del activismo LGBT+ argentino (1973–1989)

Santiago Federico Richetti

(Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires - Movimiento Disidente de Zona Norte)

sfrichetti@gmail.com

Eje temático: Memoria y archivos

Resumen/Abstract: Esta ponencia propone una lectura genealógica de los discursos producidos por el activismo homosexual argentino entre los comienzos del Frente de Liberación Homosexual (FLH) y el periodo de la transición democrática. En lugar de narrar una cronología lineal o una lógica de sustitución entre la etapa liberacionista y la etapa centrada en los derechos humanos, el trabajo —siguiendo la crítica de Flavio Rapisardi a las lecturas teleológicas del activismo— atiende a las discontinuidades, persistencias y tensiones irresueltas entre ambos momentos. A partir del concepto de queerness de José Esteban Muñoz, se analizan comparativamente dos publicaciones fundamentales: la revista Somos del FLH (1973-1976) y el Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina (1984-1986). El análisis muestra que el desplazamiento discursivo de la revolución al reconocimiento no constituye una ruptura absoluta, sino que ambos corpus comparten un mismo afecto utópico de transformación que excede tanto el horizonte revolucionario como el pragmatismo institucional. La ponencia concluye interrogando, desde el presente, qué deseos de transformación permanecen como resto no capturado por la institucionalización de derechos, en un contexto de avance de las derechas sobre las conquistas históricas del activismo sexo-disidente.

Palabras Clave: HISTORIA DEL ACTIVISMO, DERECHOS HUMANOS, ARCHIVO, REVISTAS, IMAGINACIÓN POLÍTICA

1. Introducción

Con esta ponencia quisiera proponer una lectura genealógica de los discursos producidos por el activismo homosexual[1] en la Argentina desde sus comienzos, poco tiempo antes de la última dictadura cívico-eclesiástico-militar, hasta el periodo de la

[1] Utilizo el término “homosexual” y no “LGBTQ+” o “diversidad sexual” para no caer en anacronismos. En sentido estricto, los discursos surgidos en el periodo aquí analizado emergen como respuesta a la persecución moral e institucional de la población considerada bajo el rótulo de “homosexual”. La terminología se ha ido actualizando en los años posteriores gracias a las conquistas de derechos y a los profundos cambios que ha sufrido la sociedad civil, gran parte de ellos consecuentes de las experiencias aquí recuperadas.

transición democrática. Generalmente, la literatura tiende a considerar estas etapas como discontinuas: la primera, articulada en torno a la experiencia del Frente de Liberación Homosexual (FLH), caracterizada por una retórica revolucionaria con fines emancipatorios; la segunda, inscrita en el desarrollo del movimiento de los Derechos Humanos tras la recuperación de la democracia. Sin embargo, mi objetivo en este trabajo consiste no en trazar una cronología lineal ni proponer una lógica de sustitución entre ambas formaciones discursivas, sino —siguiendo la crítica de Flavio Rapisardi (2008) a las lecturas teleológicas del activismo— atender a sus discontinuidades, sus persistencias y, sobre todo, a lo que en cada etapa quedó sin resolver.

A partir de esta intención inicial, intentaré, muy esquemáticamente, para cumplir con las exigencias de esta ponencia en el marco del Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género, adoptar una perspectiva genealógica a través de la cual abordaré la lectura de dos publicaciones fundamentales para comprender los giros discursivos, discusiones y tensiones suscitados en el periodo en cuestión: la revista *Somos*, publicada por el FLH entre 1973 y 1976, y el *Boletín* de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), publicada entre 1983 y 1986.

Considero que revisitar estos textos de los años setenta y ochenta tiene un valor que trasciende el mero ejercicio documental. Es por este motivo que propongo interrogar, a la luz de nuestras lecturas, las configuraciones actuales del activismo y las formas de vida hoy pensables. En un contexto en el que buena parte de las demandas históricas han sido institucionalizadas —como el matrimonio igualitario o las políticas de identidad de género—, se abre la pregunta por el estatuto de la imaginación política contemporánea. Este interrogante adquiere especial relevancia en el marco del avance de sectores de derecha a nivel global y de su expresión en el ámbito gubernamental argentino, que tensionan, disputan e incluso amenazan derechos previamente conquistados.

Para alcanzar esta empresa, tomaré prestado el concepto de *queerness* de José Esteban Muñoz. Para este autor, lo queer no debe ser definido como una identidad estática o como un conjunto de prácticas delimitadas, sino que se trata de una potencialidad y un horizonte de futuridad: algo que no está aún plenamente realizado, pero que puede vislumbrarse en las huellas del pasado. Más que describir lo que somos, lo queer señala aquello que podríamos llegar a ser (Muñoz, 2020). En este sentido, a partir de la lectura de Muñoz, podemos contraponer las utopías liberacionistas de los

años setenta a las formas contemporáneas de pragmatismo político centradas en la integración institucional. Esta operación —leer el pasado para criticar el presente y abrir el futuro— es precisamente la que pretendo que practiquemos a través de esta ponencia.

2. El "entonces" de la liberación: la revista *Somos* (1973-1976)

El FLH se formó en 1971, pocos años después de las revueltas de Sonewall Inn, en un contexto marcado por la proscripción política, la radicalización de amplios sectores de la juventud y la expansión de los movimientos de liberación a nivel internacional. Integrado por grupos de diferentes procedencias[2], logró articular las demandas específicas de la población homosexual con una crítica más amplia a las estructuras de dominación política, económica y sexual. Esto se pone de manifiesto en las páginas de la revista *Somos,* a través de la cual difundía sus ideas[3].

Somos emerge en un marco de efervescencia de la nueva izquierda argentina y en diálogo crítico con las organizaciones armadas peronistas. Su primer número contiene el célebre documento "Sexo y Revolución", que inaugura un horizonte político que excede las demandas reformistas: el llamado a una revolución capaz de liquidar no sólo las bases económicas del sistema, sino también las bases ideológicas, entre las cuales el régimen de sexualidad ocupa un lugar preponderante, convirtiéndose un problema político de primer orden. La revolución ha de tener como fin último, entonces, una sociedad exenta de represión.

Al comienzo del manifiesto podemos apreciar con claridad la imaginación política del FLH, en sintonía con gran parte de la retórica política de la época y claramente influenciada por las lecturas de corte freudomarxista, con las que varios de sus miembros seguramente estaban familiarizados[4]:

[2] Entre ellos, destacamos a Nuestro Mundo. Si bien se conoce la existencia en los años cuarenta del Maricas Unidas Argentinas (MUA), que nucleaba a las maricas perseguidas por las fuerzas policiales, Nuestro Mundo es considerado por muchos historiadores como la primera experiencia de organización de diversidad sexual de Latinoamérica. Fue fundada en 1967 en la Zona Sur del Gran Buenos Aires y estaba liderada por Héctor Anabitarte, delegado sindical del Correo Argentino y militante excluido del Partido Comunista por su orientación sexual. A este grupo se sumaron, para configurar el FLH, otros grupos como Eros (integrado por estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires), Safo (organización de lesbianas), Bandera Negra (de ideología anarquista) y Emmanuel (grupo de cristianos homosexuales).

[3] La revista contó con ocho números impresos por fotoduplicación, de aproximadamente 500 ejemplares por tirada, que fueron publicados entre 1973 y 1976.

[4] La corriente de pensamiento conocida como freudomarxismo surge en la segunda mitad del siglo XX. Tal como su nombre lo indica, se trata de un intento de sintetizar el psicoanálisis freudiano con el materialismo histórico de Karl Marx en virtud de explicar cómo la opresión socioeconómica y la represión psicológica se alimentan mutuamente para mantener el orden capitalista patriarcal. Su principal exponente es el médico y psicoanalista austriaco Wilhelm Reich. Las teorías sobre la liberación sexual desarrolladas por Reich fueron retomadas tanto en los espacios académicos como activistas tras la

> Una vez, alguno de nosotros soñó con un lugar. Era un lugar abierto, espaciado. Había una avenida que se llamaba LIBERTAD. En lugar de explotarse los unos con los otros, la gente se amaba. Nadie agredía a nadie, porque todos hacían el amor con quien querían. Uno miraba en derredor y había sonrisas. Eran sonrisas reales. Cada cual trabajaba en lo que le gustaba, y después las cosas se repartían entre todos. Nadie se quedaba con lo que habían producido los demás. Los niños jugaban entre sí sin que se les prohibiera acariciarse. En lugar de parecerse ellos a los adultos, los adultos se parecían a los niños. Y se acariciaban. Todas las puertas estaban abiertas… El que soñó con esto, al despertarse, corrió a contárselo a sus amigos. Todos recordaron haber soñado alguna vez algo parecido. Y los amigos de sus amigos también. Y todos los amigos del mundo. Toda la gente sueña con un lugar así. Sin opresión. Una vida que valga la pena ser vivida. Con amor. Con amor verdadero, sexual, loco, total. Sin explotación (FLH, 1973, p. 2).

La sexualidad aparece aquí claramente articulada con la transformación social evocada en el texto. La promesa de una existencia liberada de las distintas formas de opresión, incluidas las del régimen patriarcal y la heterosexualidad compulsiva y obligatoria, puede generarnos cierta nostalgia al ser leída desde una óptica actual. Sin embargo, sería injusto y reductivo romantizar el corpus de *Somos*.

En esta línea, Flavio Rapisardi (2008) da cuenta de la coexistencia, dentro del FLH, de diversas posiciones antagónicas respecto de qué sujeto debía encarnar este proyecto emancipatorio. Este autor repone un debate que condensa de manera paradigmática las tensiones discursivas irresueltas en el marco de esta organización: el debate sobre la "loca". Mientras ciertos sectores al interior del FLH interpretaban el afeminamiento como un efecto de la opresión sexual y del machismo, otros, entre los que se encontraba Néstor Perlongher, encontraban en la loca y la travesti una potencia crítica capaz de desestabilizar las clasificaciones identitarias. Desde esta perspectiva, el *devenir* loca o *devenir* travesti no constituía una desviación respecto del proyecto revolucionario, sino una de sus expresiones más radicales. La pregunta por la legitimidad política de estas figuras anticipa debates que reaparecerán tras la restauración de la democracia y la reconfiguración de los discursos activistas: ¿es posible imaginar una política de liberación sexual que no reduzca, bajo otra forma, la exclusión de los cuerpos más

experiencia del Mayo Francés de 1968. La lectura de Reich y la de otros exponentes de esta corriente, como Herbert Marcuse, cobraron gran popularidad en el seno de los movimientos de liberación sexual de los años setenta. Cfr. Bernini (2018).

disruptivos?[5]. Como veremos, esta pregunta no quedará del todo saldada en las etapas posteriores.

3. El "allí" de la ciudadanía: el *Boletín* de la CHA (1984-1989)

A partir del último golpe de Estado y la implantación del denominado Proceso de Reorganización Nacional, el FLH comenzó a desarticularse progresivamente hasta desaparecer. Muchos de sus miembros tuvieron que exiliarse. Otros, ante el temor de la época, se llamaron al silencio. Con ello se extinguió momentáneamente la lucha organizada de las disidencias sexuales en el campo político argentino hasta el retorno de la democracia. En 1984, con la fundación de la CHA[6], resurge formalmente el activismo homosexual, pero esta vez en un marco radicalmente distinto: ya no se trata de liberar a la sexualidad humana de la represión sistemática, sino de inscribirla dentro del paradigma de los DD.HH. como estrategia privilegiada de legitimación ante el Estado y la opinión pública.

Podemos comprender con claridad este fenómeno mediante la lectura del *Boletín* que a partir de octubre de ese año comienza a publicar esta organización. En el primer número, la editorial "La CHA: por y para qué" resume el lema de la organización en: "Derechos humanos. Respeto y solidaridad mutuos. No violencia. Legalidad" (CHA, 1984a, p. 1). Más adelante, el mismo número relata la participación de la CHA el 20 de septiembre anterior en una marcha convocada en Plaza de Mayo en ocasión de la entrega, por parte de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, del "… resultado de su larga y penosa tarea de investigar las violaciones a los derechos humanos durante el último régimen militar" (CHA, 1984b, p. 3) al entonces Presidente de la Nación, Raúl Alfonsín, y asimila explícitamente a la organización con el resto de las que integraban la lucha por los DD.HH. en la Argentina.

El desplazamiento discursivo es evidente y significativo: va de la revolución al reconocimiento; de la impugnación del sistema a la demanda de integración. En este sentido, el *Boletín* participa activamente en el proceso alfonsinista de construcción

[5] A este respecto, Michel Foucault realiza una crítica aguda hacia el concepto de represión tal como fue desarrollado por el freudomarxismo y los movimientos de liberación sexual. A su entender, la sexualidad no es reprimida por el orden social, sino producida, no existiendo la sexualidad más allá del mismo. Los movimientos de liberación sexual no hacen más que postular una sexualidad auténtica o verdadera más allá de las relaciones de poder que la producen. El riesgo de estos movimientos reside en que tienden a establecer nuevas formas de normatividad y vigilancia una vez que se "liberan" de las restricciones sociales. Cfr. Foucault (2002).

[6] La CHA es la primera organización de diversidad sexual argentina tras la dictadura. Fue fundada en 1984 y presidida por Carlos Jáuregui. Actualmente es la organización más antigua aún vigente.

democrática: sus disputas con los organismos históricos de DD.HH., como las Madres de Plaza de Mayo, para ser reconocidos como víctimas legítimas del aparato represivo revelan la complejidad de ese campo y la dificultad de ampliar la comunidad política.

Sin embargo, desde la perspectiva de la denominada por Rapisardi (2008) "paradoja de la normalización", este giro discursivo no constituye una ruptura absoluta con el periodo anterior. La audibilidad social se obtiene, tal como analiza el autor, al precio de la delimitación de un sujeto homosexual "aceptable": el ciudadano ejemplar, ante la mirada de la opinión pública, tiene el derecho de hacer lo que quiera en el ámbito de la privacidad, pero debe mostrarse en su vida pública dentro de los cánones de la moral hegemónica. En este sentido, la loca o la travesti quedan fuera de los marcos de representación legítima. La estrategia identitaria que permite ganar reconocimiento reproduce, en su interior, nuevas jerarquías y nuevas exclusiones. Lo que el campo del los DD.HH. no puede articular queda en los márgenes, como un resto que, a nuestro entender, resulta necesario recuperar.

4. Repensando el tránsito discursivo: cruces y tensiones

El análisis comparado ambos corpus permite desarticular dos lecturas simétricamente reductivas: aquella que entiende al pasaje de los años setenta a los años ochenta como una simpe ruptura —como si el lenguaje de los derechos hubiera liquidado el horizonte liberacionista—, y aquella que postula una continuidad teleológica —como si la ciudadanía sexual fuera el destino natural de la liberación.

Nuestra genealogía nos permite dar cuenta, por ejemplo, de que, a pasar de la ruptura aparente, es preciso notar que algunos elementos propios del discurso liberacionista persisten desconfigurados y recombinados en los discursos posteriores a la dictadura[7]. Asimismo, percibimos en la lectura que el horizonte de la ciudadanía ya asomaba en las tensiones internas del FLH. En efecto, podemos encontrar en *Somos* ciertos pasajes que emplean de manera explícita el lenguaje de los derechos y la dignidad. Un claro ejemplo de esto se pone de manifiesto en estas líneas del N° 8 de la revista: "Esta lucha por los derechos a disponer libremente del propio cuerpo y de la propia vida implica reivindicar el libre uso por parte de toda la población del cuerpo, la sexualidad y la vida, ahora alienada por el sistema capitalista" (FLH, 1976, p. 2).

[7] En el N°10 del *Boletín*, en una entrevista, Carlos Jáuregui, entonces presidente de la CHA, reconoce que esta organización es continuadora histórica del FLH. Cfr. CHA (1985b, p. 13).

El análisis de los afectos políticos presentes en ambas publicaciones nos permitirá, siguiendo a Muñoz (2020), trazar el hilo subterráneo que las conecta. En *Somos*, la esperanza toma la forma de un sueño de transformación total: un "lugar sin opresión" que no existe todavía pero que la práctica colectiva puede prefigurar. En el *Boletín* de la CHA, ese mismo afecto se reconfigura en la búsqueda de "dignidad" y “humanización”, así como con la idea de una comunidad que debe ser construida desde el activismo: ya no la revolución, sino el reconocimiento; pero también aquí late una imaginación que excede el mero pragmatismo institucional. Notemos, por ejemplo, cómo las citas que siguen, correspondientes al N°3 y el N°11 del *Boletín* respectivamente, dan cuenta de un rechazo al *aquí y ahora* y una apuesta clara por la potencialidad o posibilidad concreta de un mundo diferente (Muñoz, 2020, p. 27):

> CON DISCRIMINACION NO HABRA VERDADERA DEMOCRACIA. LA DIGNIDAD HOMOSEXUAL ES UN CAPITULO EN LA VIGENCIA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN LA ARGENTINA. (CHA, 1985a, p. 2)

> No somos comunidad, es cierto. Pero tenemos que serlo […] profundizando en la militancia, ese sublime proceso de humanización que nos vuelca hacia los otros [...] La comunidad es bancarnos las pálidas todos juntos [...] Nosotros tenemos que estar por la vida (CHA, 1986, p. 21).

Esto nos permite pensar a ambos momentos como expresiones distintas de un mismo deseo de transformación de las condiciones de existencia.

5. Conclusiones

¿Por qué revisitar los años setenta y ochenta hoy? La respuesta no es nostálgica sino estratégica. José Esteban Muñoz (2020) propone recuperar lo que llama el "no-consciente-todavía": el sustrato utópico latente en los afectos colectivos del pasado, que no fue capturado por la lógica de los derechos civiles y que permanece disponible como herramienta crítica. Revisar el activismo de los setenta y ochenta desde este ángulo no es un ejercicio de arqueología militante: es una operación que busca activar posibilidades que el presente tiende a neutralizar.

Muchas de las demandas que organizaron la imaginación política de ambos períodos se han institucionalizado: el matrimonio igualitario, la ley de identidad de género, las políticas de cupo laboral travesti-trans. Sin embargo, quisiera cerrar este trabajo con una pregunta que dicha institucionalización no puede responder por sí sola: ¿qué queda como resto no capturado por la integración? ¿Qué deseos de transformación permanecen activos más allá —y a veces contra— los derechos conquistados?

En un contexto en el que discursos de derecha amenazan lo conquistado y en el que la imaginación política corre el riesgo de volverse puramente pragmática y defensiva, la propuesta es recuperar lo queer como horizonte: no como identidad a preservar, sino como modo de insistir en que otro mundo es posible y en que el pasado —con sus fracasos, sus debates irresueltos y sus utopías impuras— todavía tiene algo que decirnos.

Referencias Bibliográficas

Bernini, Lorenzo. (2018). *Las teorías queer. Una introducción*. Egales.

CHA. (1984a). La CHA: por y para qué. *Boletín*, 1: p. 1.

CHA. (1984b). El 20, la CHA fue a la Plaza. *Boletín*, 1: p. 3.

CHA. (1985a). Derechos Humanos. Comunicado de prensa. *Boletín*, 3: p. 2.

CHA. (1985b). Reportaje al presidente de la CHA. *Boletín*, 10: pp. 12-15.

CHA. (1986). No somos una comunidad. *Boletín*, 11: p. 21.

FLH. (1973). Sexo y Revolución. *Somos*, 1: pp. 2-3.

FLH. (1976). Editorial: la crisis de la normalidad burguesa. *Somos*, 8: pp. 1-2.

Foucault, Michel. (2002). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.

Muñoz, José Esteban. (2020). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Caja Negra Editora.

Rapisardi, Flavio. (2008). Escritura y lucha política en la cultura argentina: identidades y hegemonía en el movimiento de diversidades sexuales entre 1970 y 2000. *Revista Iberoamericana*, 74(225): pp. 973-995.